
ETNOHISTORIA Y PROTAGONISMO INDÍGENA

LA PRESENCIA INDÍGENA

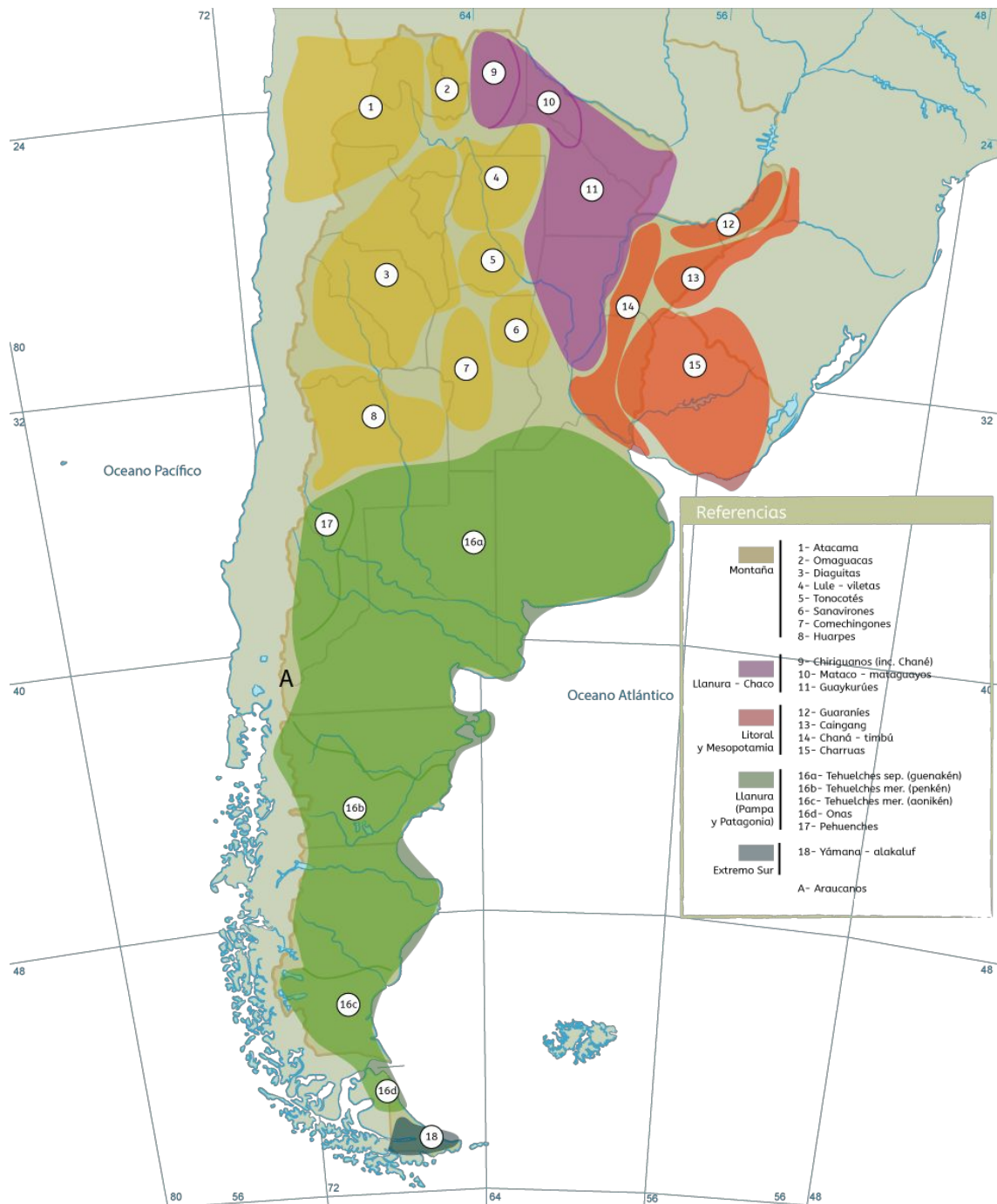
Superando el vacío informativo que desde siempre negó a los pueblos originarios, arrojándolos a una zona neblinosa y difusa de la historia, hoy somos conscientes en cambio de su importante presencia y protagonismo.

Esta es una larguísima historia, que se inicia hace no menos de doce mil años, cuando los primeros contingentes humanos -en una aventura excepcional- poblaron el actual territorio argentino y fueron conformando distintas vertientes culturales que confluyeron en el panorama con que se toparon los conquistadores españoles: los agricultores sedentarios del noroeste, los cazadores de las llanuras, los navegantes del litoral, los canoeros del confin del continente, los habitantes de las zonas de transición.

LA CONQUISTA Y LA RESISTENCIA

Al momento de la llegada de los conquistadores españoles una treintena de grupos étnicos desarrollaban sus variadas formas de vida en el actual territorio argentino.

Pueblos Originarios del actual territorio argentino al siglo XVI



Este “mapa” era altamente dinámico: las distintas etnias no solo tenían intensa relación entre sí sino que interactuaban con las grandes macroregiones de Sudamérica como el Area Andina meridional (las culturas de la montaña); la Selva amazónica (guaraníes y chané, seguramente algunos grupos de la zona chaqueña y aún de las llanuras santiagueñas); el Arauco allende la Cordillera de los Andes (tehuelches, pehuenches, huarpes, mapuche en sus distintas variantes); las llanuras del actual Uruguay, Pampa y Patagonia (querandíes, chaná-timbú, charrúas).

En muchas regiones, la resistencia al conquistador fue la regla, como el Noroeste y las Sierras Centrales, así como focos en los guaraníes del litoral, o los querandíes de las llanuras vecinas al Río de la Plata, entre otros.

Principales focos de resistencia de los pueblos indígenas al Siglo XVI



LOS TERRITORIOS LIBRES INDÍGENAS

Después de la Conquista, vastos espacios geográficos permanecieron como “territorios libres indígenas” en un proceso de resistencia humana y cultural

El Orejiverde es un proyecto apoyado por Fundación de Historia Natural Félix de Azara

formidable. Por más de trescientos años, esos territorios fueron también los baluartes de las culturas originarias, que no se resignaban a desaparecer ó diluirse en la nueva masa poblacional. Entendemos por “territorios indígenas libres” a las regiones de Pampa, Patagonia y Chaco que hasta fines del siglo XIX, estuvieron bajo dominio de los indígenas, algo así como la mitad del actual territorio argentino.

Territorios Indígenas Libres



Paralelamente, un proceso de transformación cultural de proporciones se producía al interior de las pampas y en otras regiones vinculadas, gracias a un centenar

de cien caballos y yeguas dejados por la expedición de Pedro de Mendoza en 1536: nosa referimos a lo que la antropología denominó en su momento como “el complejo ecuestre”

Un proceso que además implicó una relación hombre-animal muy particular, una relación espiritual, digna del lugar que los animales tienen en la cosmovisión indígena, y misteriosa para los que fueron adversarios de los indios como los oficiales y soldados criollos.

Ya en pleno siglo XVII, debido a la incorporación del caballo, se produce un cambio trascendental en los grupos tehuelches. Los cazadores de las pampas, adoptaron al animal, lo amansaron y lo hicieron suyo. A partir de entonces, se produjo un cambio cultural de proporciones en el seno de las comunidades de las llanuras: se ampliaron los territorios de caza por la mayor agilidad en los desplazamientos de las comunidades; éstas se hicieron más numerosas, pasaron del centenar a los quinientos individuos; se fortaleció la institución del cacicazgo; las técnicas de caza se perfeccionaron con cercos de fuego y rodeo de los animales; cambió el armamento de los guerreros (las ancestrales boleadoras se mantuvieron), incorporándose nuevas armas ofensivas –la lanza en lugar del tradicional arco y flecha- y defensivas –la armadura de cuero de caballo.

También cambió el rol de la mujer, ya que antes era ella la encargada de llevar los enseres comunitarios, tarea que entonces se pudo dejar a los animales dándole más tiempo libre para la organización de la vida cotidiana.

Entre los tehuelches del norte comenzó a darse también un cambio en las actividades económicas, al incentivarse la apropiación del ganado que los “blancos” empezaban a criar en los incipientes poblados fronterizos. Esto no se dio en los tehuelches del sur, fundamentalmente por la ausencia de colonos, con lo cual los cazadores tehuelches siguieron con sus prácticas tradicionales -ahora montados en sus caballos-, agregando a la caza de guanacos y ñandúes la de caballos “cimarrones” que vagaban por las llanuras.

Debemos también tener en cuenta que hacia fines del siglo XVI y durante todo el Siglo XVII, la región de las pampas constituyó una verdadera caldera étnica y cultural, en donde grupos indígenas de distinto origen confluyeron e inclusive conformaron en algunos casos nuevas etnias. Esto es muy importante para el desarrollo ulterior de la historia regional, en donde las mestizaciones intra e interétnicas –no solo al interior del mundo indígena- jugaron un rol fundamental.

“El Complejo Ecuestre”



Tehuelches, “la gente brava”

Los tehuelches eran los pobladores más antiguos de la Pampa y Patagonia. Estaban integrados por los tehuelches septentrionales o del norte –*guenaken o gñün a kña-* y los tehuelches meridionales o *penken y aöniken*. También integraban éste grupo étnico, en Tierra del Fuego, los *selk’nam* y *haus-* más conocidos como onas, de características diferentes y junto a los *querandíes*, que habitaban el territorio ubicado más al norte de los tehuelches meridionales, en el litoral del Río de la Plata y parte de la actual provincia de Buenos Aires.

Todas las denominaciones que a lo largo del tiempo fueron utilizadas por cronistas, viajeros e investigadores para denominar a los distintos grupos de la región tales como patagones, chonekas o chonik, puelches -y sus parcialidades taluhet, chechehet, diuihet- y aún los “pampas”, remiten en realidad a etnias de origen tehuelche o a lo sumo mestizas en las cuales el componente de ese origen tuvo una decisiva importancia. Conformaban una gran unidad cultural que fue denominada por los “araucanos” como tehuelches (*chehuelches*: *cheuel*, bravo; *che*: gente: la gente brava).

Conformaron una típica cultura de cazadores y recolectores nómades. Conocían la conservación de la carne a través del secado al sol y su posterior salado. Cazaban el guanaco y el ñandú, y también liebres patagónicas llamadas “maras” y los zorros. Los tehuelches vestían el llamado “manto patagón” confeccionado con varias pieles de guanaco o zorro, con el pelo hacia adentro y la parte exterior decorada con pinturas geométricas en distintos colores, como por ejemplo, los expuestos en el Museo de la Universidad Nacional de La Plata y el Museo de la Patagonia Francisco P. Moreno en Bariloche (ver **ARTE : LOS ANTIGUOS**)

Las pieles de guanaco y más tarde las de caballo, les permitían armar los paravientos o “toldos” apoyados sobre estacas clavadas en la tierra, que eran armadas como viviendas. Un conjunto de familias constituía la base de la organización social (una “banda” en términos antropológicos), dirigida por un cacique.

El componente más al norte de esta etnia fueron los querandíes, que se encontraban en las tierras que hoy ocupan Buenos Aires y sus alrededores. Aunque pertenecían a la gran familia tehuelche, tenían algunos aspectos distintivos: usaban canoas, practicaban la pesca, al contrario de sus hermanos de Pampa y Patagonia quienes no lo hacían debido a una antigua creencia que consideraba a los peces como sus antepasados. También sacrificaban cautivos en ocasión de la muerte de un jefe.

Son también los protagonistas de una historia singular, porque fueron los que se encontraron y enfrentaron primeramente con el conquistador español en esta parte del territorio. Rechazaron en 1536 a los expedicionarios de Pedro de Mendoza y lograron así resistir algún tiempo más, hasta que en 1580 Juan de Garay, con la consigna de "reabrir las puertas de la tierra", fundó nuevamente Buenos Aires y provoca los últimos enfrentamientos con los querandíes quienes pierden en el intento a su último gran líder, el cacique *Tabobá*.

Los últimos grupos de esta heroica etnia buscaron entonces refugio al interior del territorio indígena, diluyéndose entre sus hermanos tehuelches y probablemente yendo aún más allá, hacia lo que tiempo más tarde sería la tierra ranquel, contribuyendo a dar forma a ese nuevo grupo étnico (Casamiquela 1990: 26)

Como fruto del intercambio con los mapuches y pehuenches, los tehuelches incorporaron sus mantas y ponchos de lana, y el chiripá ocupó el lugar del tradicional

cubre sexo. Se adoptaron las botas de potro, una típica creación pampeana y también de ellos recibieron en forma cada vez más frecuente y masiva prendas de plata, hasta que se iniciaron ellos mismos en la elaboración de estas piezas,

El viejo ritual de enterrar a sus muertos se mantuvo. Se envolvía al cuerpo en su manto, acompañado de sus bienes, sacrificando sus animales e incendiando sus pertenencias, a excepción del toldo, en la creencia de que todos los bienes pasarían al otro mundo con su dueño. Muchas de las prendas de plata que los indios lucieron en vida pasaron así al otro mundo en compañía de sus dueños

Los tehuelches respetaban la ley india de repartición de la caza entre los distintos miembros de la comunidad y distribuían la comida ya fueran yeguas, guanacos, ñandúes, aves o frutos.

Pehuenches, la gente de los pinares

"Pehuenche" es un gentilicio que remite al pehuén, el fruto de la araucaria, alimento clave en la subsistencia de este pueblo y en su cosmovisión. El término pertenece a sus vecinos mapuche y significa "gente de los pehuenes o los pinares" (*pehuén*: araucaria; *che*: gente). Eran cazadores y recolectores que conservaban el piñón de la araucaria en silos subterráneos; algunas crónicas consignan que dicho almacenamiento llegaba a extenderse por tres o cuatro años.

El territorio ocupado en tiempos prehispánicos coincide con la actual provincia de Neuquén. En el hoy territorio chileno habitaban la región cordillerana entre Chillán y Valdivia, y en sus constantes travesías solían cruzar de uno a otro lado de los Andes, ubicándose preferentemente en las zonas boscosas, buscando estar cerca de la *Araucaria imbricata* que, en su lengua se nombra *pehuén* o *pewen*. También había pehuenches, según algunos, en "las salinas que están junto al cerro nevado que está camino de Mendoza", y en el Nahuel Huapí. Controlaron el comercio de la sal y ese puede haber sido el origen de la riqueza y el poder de algunos de estos grupos.

Algunas crónicas dan cuenta que en esta últimas zona utilizaron embarcaciones presumiblemente de totora, al estilo de los huarpes con los cuales también estuvieron en contacto. Es que los pehuenches constituyeron un "grupo de transición", asentados a ambos lados de los Andes, en contacto con etnias disímiles como los tehuelches, los huarpes y los "araucanos", de los que finalmente recibieron sus influencias decisivas en la región.

Durante la primera mitad del siglo XVIII, y por causas que no son del todo conocidas aún, el hábitat de los pehuenches se desplazó hacia el norte llegando hasta el sur de Mendoza, adonde también fueron recolectores de algarroba. Estos fueron los pehuenches con los cuales parlamentó San Martín en 1816, en momentos previos al cruce de los Andes.

Este fenómeno de migración de los pehuenches hacia el sur de Mendoza fue paralelo al proceso de "araucanización" que este pueblo atravesó, y que terminó por diluir sus antiguas costumbres y características físicas. Como para refrendar este hecho, podemos mencionar que los pehuenches "araucanizados" de fines del siglo XVIII y principios del XVIII casi no ocupaban tierras donde se daba la araucaria; su forma de vida había cambiado por completo, asimilándose a los grupos de la región pampeana. Es más, ya en plena época colonial se conocía su existencia incluso en Buenos Aires, confundiéndose también con los "indios pampas" de la región del mismo nombre.

Es importante consignar aquí que la llamada "araucanización de la pampa" fue el proceso paulatino al principio (siglo XVI previo a la llegada de los españoles) y masivo después de ingreso y asentamiento de comunidades de origen mapuche que migrando desde el otro lado de la Cordillera de los Andes en el actual territorio chileno, se fueron asentando en la región de las pampas. Algunas aseveraciones de que los mapuches no son un pueblo originario no resiste para nosotros el menor análisis, dado que ellos están aquí desde antes de la llegada de los conquistadores hispánicos y obviamente mucho antes de la constitución de ambos estados el argentino y el chileno .

Proceso de "araucanización"



El avance la" araucanización"



Vivían en toldos de cueros similares a los de los tehuelches de las llanuras y su forma de vida fue muy parecida a la de estos grupos. Ya "araucanizados", construían sus toldos de cueros de vacas y caballos. Los cambiaban de lugar de asentamiento unas tres veces al año. En el invierno se ubicaban a orillas de los ríos o lagunas, en primavera al pie de las montañas y hacia fines de verano y otoño en los pinares de lo alto. Usaban las pieles de los mismos animales que cazaban: primero fueron la de los guanacos; luego se agregaron las de las vacas y yeguas. Las pieles se cosían con tendones. En los últimos tiempos, cuando tenían caballos y lanzas largas al estilo de los "araucanos", éstas sirvieron a menudo para levantar la armazón del toldo.

Originariamente fueron cazadores de guanacos y avestruces y posteriormente también se alimentaron de caballos, al comenzar a poblarse las pampas de estos animales. Su arma predilecta fue la boleadora, realizada con tripas y cuero de animal y rellenas con piedras; en los últimos momentos de su existencia como grupo étnico se dedicaron a los ataques contra los poblados de frontera, lo que se vio incrementado notablemente cuando adoptaron, como sus hermanos de las llanuras, el caballo. Para entonces ya utilizaban la larga lanza "araucana" en lugar del tradicional arco y flecha.

Los pehuenches que vivían sobre la Cordillera usaban una especie de raquetas, hechas de caña y con cueros de ciervos y guanacos, para trasladarse sobre la nieve. Solían pintarse la cara, los brazos y las piernas de varios colores, en circunstancias ceremoniales, haciendo lo mismo con el caballo, al igual que los pampeanos. Entre distintos adornos y pinturas se horadaban las orejas para colocarse aros de cobre o de plata. En tiempos prehispánicos usaron los cueros para el vestido, completado con plumajes, de los que fueron grandes artesanos. Posteriormente usaron prendas tejidas aunque al parecer no por ellos, sino que las obtenían de sus vecinos mapuche a cambio de plumeros, sal y, más tarde, caballos.

Ranqueles, rankullche, mamulche, gente de los carrizales o de los montes

Algunos grupos de querandíes sobrevivientes que habían migrado hacia el interior de la pampa, es probable que se hayan mestizado con grupos huilliches-mapuches, pehuenches y tehuelches del norte del norte, lo que habría dado como resultado la etnia *ranquel*, *rankülche* o *mamülche* (gente de los montes), en un proceso histórico con climax hacia el siglo XVII y XVII

El hábitat de los ranqueles era el sur de las actuales provincias de San Luis y Córdoba y norte de La Pampa. Hasta fines del siglo XIX pasarían a ser un grupo étnico cultural y políticamente autónomo, que si bien estuvo estrechamente relacionado con sus hermanos de la llanura, mantuvo siempre un perfil propio, el que influyó en distintos aspectos de su cultura, desde el poder político autónomo, la lengua, las ceremonias y sus artes, como los textiles y la platería.

Araucanos o mapuche, la gente de la tierra

Pehuenches (pehuenches araucanizados,); vorogas (araucanos de Vorohué) "salineros" (araucanos huilliche,) y araucanos *strictu sensu*, son parcialidades de un conjunto mayor, en los cuales predomina el tronco *mapuche*, que terminará por impregnar la totalidad de las regiones ocupadas por estos grupos indígenas que -desde antes de la llegada de los conquistadores- venían desde el otro lado de la Cordillera de los Andes. Es pertinente aclarar que los términos "araucano" y "mapuche" se pueden utilizar indistintamente. El origen de la palabra araucano proviene de la región de Arauco (centro de Chile) designada por los colonizadores españoles. El término "mapuche", en cambio, es de origen indígena y comenzó a utilizarse recientemente a partir de los estudios antropológicos y la insistencia de los propios mapuches por volver a las raíces de su nombre.

Todos estos grupos tienen elementos comunes que tomaron de los tehuelches: la cultura ecuestre, los toldos, las armas ofensivas y la “economía depredadora”, debida esta a la apropiación del ganado cimarrón de la zona de la frontera. En su lugar de origen, los araucanos eran en cambio de tradición agrícola-pastoril.

En estas tierras mantuvieron sin embargo su cosmovisión y sus costumbres originarias: el chamanismo con intervención de las *machi*, las ceremonias colectivas como el *Nguillatún* o “rogativa” y algunos rituales mortuorios. Su máxima deidad es *Cuchahuentrú* (el hombre grande) o *Futa Chao* (Gran Padre) o *Chachao* (el padre de todos). En otros grupos o en ocasión del *Nguillatún* se invocaba a *Nguenechén* (el Dios Creador).

Difundieron sus prácticas agrícolas, su lengua y su arte en los textiles, la cerámica y la platería.

Las pampas Siglo XVII



HITOS DEL PROTAGONISMO Y METÁFORA DE LA FRONTERA: UN DRAMA ARGENTINO

Además de este hecho singular de los “territorios libres” que por si solo muestra la incidencia del factor indígena, existieron un conjunto de hechos y/o procesos a lo largo de la historia argentina que demuestran la presencia y el protagonismo de los pueblos indígenas. Algunos de esos hechos comenzaron a desplegarse durante la etapa colonial, pero la mayoría de ellos se produjeron en el proceso de configuración del Estado y la sociedad nacional. Entre esos hitos principales podemos citar a los siguientes:

El Orejiverde es un proyecto apoyado por **Fundación de Historia Natural Félix de Azara**

*La participación en las invasiones inglesas: por un momento criollos, afrodescendientes, indios estuvieron unidos contra un adversario común: “los colorados” (los ingleses)

*La participación en el Ejército de los Andes y la relación de los Pehuenches con San Martín. Este último, con sus actitudes, escritos y proclamas sentó una posición de confraternidad y hermandad con los pueblos indígenas -como la de casi todos los patriotas de ese momento histórico- y que quedó simbolizada con su célebre frase “nuestros paisanos los indios”



*Las proclamas de la Independencia (1816) traducidas a los idiomas autóctonos quechua, guaraní y aymará, demostración de una política de convivencia hacia los pueblos indígenas

*La gesta oculta de Andres Guacurarí, el comandante Andresito, el líder guaraní del Nordeste (1815-1819), ahijado y lugarteniente de Artigas se constituyó en el único

indígena que durante un periodo de nuestra historia tuvo bajo su mando a una región del actual territorio argentino

Area aproximada de influencia de Andrés Guacurarí (1815-1819)



*El mestizaje, generador de tipos humanos nuevos (el “cabecita negra”)

*La persistencia de lenguas madres: quechua y guaraní, habladas mucho más allá de los grupos originales.

*Los intentos de muchos líderes indígenas hasta último momento de buscar caminos de participación igualitaria y coexistencia con la nueva sociedad en formación.

*La resistencia cultural post-“conquista del desierto”

Sin embargo, el constante crecimiento de Buenos Aires exigía cada vez más una “campaña” despejada, porque la expansión indígena amenazaba a las posiciones españolas. A mediados del siglo XVIII comienza a intensificarse la actividad bélica contra las comunidades de las pampas, iniciándose una dinámica de avances y retrocesos de ambos bandos sobre la frontera. Esta línea artificial comienza a afianzarse durante el Virreinato del Río de la Plata (1776), pero la lucha por ella se había iniciado unos años antes, con la creación de los primeros fortines.

La frontera fue una idea obsesiva de separación que, tanto para el conquistador español como para el Estado argentino después, constituyó una divisoria de dos mundos en conflicto, constituyéndose en un símbolo muy particular de nuestra construcción como país. Esa frontera, más que político-militar, fue cultural. Y esta historia es una metáfora de uno de los dramas argentinos. Hemos sido educados y formados en una idea unilateral y artificial de frontera y que lo que había del otro lado, había que excluirlo y negarlo (nosotros y los otros; los blancos y los indios; civilización y barbarie) cuando en realidad ella nos sugería que más allá de las diferencias y las violencias innegables, eran posibles los encuentros, la confluencia, la aceptación del otro, el intercambio y la convivencia.

LA “CONQUISTA DEL DESIERTO” Y EL FIN DEL BASTIÓN CHAQUEÑO

Más allá de las razones económicas emergentes de la necesidad de implantar el modelo agroexportador de carnes y granos que abriría las puertas de la economía del naciente país al mundo y muy especialmente a Inglaterra, existieron otras que llevaron a la ocupación de los territorios indígenas y el aniquilamiento de la vida de la frontera: un proyecto de país en donde debía imperar el color blanco de la piel y la homogeneidad en el pensamiento, un panorama como el que se vivía al interior de las pampas provocaba rechazo y pavor. El mundo de las tolderías e incluso la zona gris de la frontera, posibilitaba tal integración que constituía un modelo étnico-cultural distinto, que en lugar de excluir, incluía. Ese modelo era incompatible y por lo tanto había que destruirlo. Y eso fue lo que sucedió con las campañas militares que el Estado argentino emprendió hacia fines del siglo XIX, anexando definitivamente los territorios libres indígenas de Pampa, Patagonia y el Chaco.

Los territorios indígenas libres del Chaco resistieron durante largos años, hasta que el Ejército argentino cesó su intervención hacia fines del siglo XIX. Allí también fueron destruidas comunidades enteras y los sobrevivientes confinados en condiciones de extrema marginalidad o bien incorporados en forma forzada a los nuevos trabajos de la región

La resistencia toba y pilagá en el Chaco, últimos enfrentamientos)



LOS CIENTO AÑOS DE SILENCIO Y EL RESURGIMIENTO DE NUESTROS DÍAS

A partir de las conquistas de los territorios indígenas, algunos ancianos hablaron de que se imponían “cien años de silencio”. Confinadas las comunidades sobrevivientes a las fronteras del país, vinieron años de resistencia cultural en donde no dejaron de suceder acontecimientos relevantes como las rebeliones sagradas del Chaco o la guerra declarada al chamanismo durante la primera parte del siglo XX.

En cuanto a las rebeliones sagradas o mesiánicas, ellos fueron levantamientos pacíficos de los indígenas que se produjeron en el actual territorio del Chaco, y a través de los cuales las comunidades intentaron recuperar sus formas de vida tradicionales y sus cosmovisiones, lo que produjo en algunos casos horribles matanzas como la de Napalpi.

Rebeliones mesiánicas en el Chaco



Los pueblos originarios fueron acompañando los avatares políticos durante toda la segunda parte del siglo XX, con mayor o menor fuerza y presencia, hasta que en

1992, a 500 años de la Conquista, una toma de conciencia generalizada en el mundo indígena y americano y también en las sociedades nacionales, comenzó a revertir lentamente la situación de invisibilización forzada: creación de nuevos marcos legales; aparición de nuevas temáticas junto a las reivindicaciones tradicionales; el fortalecimiento de las organizaciones indígenas y el surgimiento de ONGs, entre otros factores, presentan un panorama más esperanzador, en donde el ponerse de pie de los grupos étnicos viene acompañado de un crecimiento demográfico sostenido.

Fuentes: Martínez Sarasola, Carlos 2013 [1992]; 2014 [1998]

BIBLIOGRAFIA

- CANALS FRAU, Salvador. 1973. **Poblaciones indígenas de la Argentina**. Buenos Aires, Sudamericana
- HERNÁNDEZ, Isabel. 1992. **Los indios de Argentina**. Madrid, Mapfre
- MAGRASSI, Guillermo E. 1987. **Los aborígenes de la Argentina**. Ensayo socio-histórico-cultural. Buenos Aires, Búsqueda-Yuchán
- MANDRINI, Raúl. 2008. **La Argentina aborígen**. De los primeros pobladores a 1910. Buenos Aires, Siglo XXI
- MARTINEZ SARASOLA, Carlos. 2014 [1998]. **Breve historia de los pueblos originarios en la Argentina** BuenosAires, Del Nuevo Extremo
- MARTINEZ SARASOLA, Carlos. [1992] 2011 . **Nuestros paisanos los Indios**. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo
- OTTONELLO, Maria Marta y Ana M. LORANDI.1987. **Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de historia argentina**. Buenos Aires, Eudeba
- OUTES, Félix F y Carlos BRUCH. s/f [1910] **Los aborígenes de la Republica Argentina**. Buenos Aires, Estrada (6ta edición)
- SERRANO, Antonio. 1947. **Los aborígenes argentinos**. Síntesis etnográfica. Buenos Aires, Nova